

trarse consecuentes con sus propias doctrinas, defendieron i proclamaron los derechos del hombre en el Sacerdote. Hoy que ven en contra de sus principios i de su personal al Clero granadino, declaran que este tiene *facultad* pero no *derecho* para tomar parte en las elecciones; que al hacerlo no se mantiene dentro de los límites de la justicia; que su ministerio es incompatible con los derechos del ciudadano. A esto se podría contestar, que si los Sacerdotes no tienen los mismos derechos, tampoco deberían tener los mismos deberes i aun mucho mayores que los demás ciudadanos. Se concede a cualquier hacendado, por ejemplo, que lleve por su cuenta sus arrendatarios a sufragar i se niega este derecho al Cura, que está llamado mas que ningun otro, a dirigir el pensamiento de los pueblos que quieren depositar en él su confianza! ¿Cómo puede entenderse que hombres que blasonan de liberales, i escriben en sus instituciones principios acordes con el republicanismo, defiendan en la práctica cosas tan evidentemente contrarias? Es preciso que los Curas no se arredren ante ese sistema de persecucion organizado contra ellos, i sigan imperturbables trabajando por la Religión i la Patria, levantándose de trecho en trecho, como vijías en medio de los operarios.

Causa sorpresa i se hace difícil de creer, que haya tanta necesidad de encarecer a los particulares el esfuerzo en la lucha eleccionaria. Parece que no alcanzaran a ver las interesantísimas cuestiones que allí se deciden. Los que diariamente se quejan del estado moral i social del país ¿por qué no van a nombrar con su voto legisladores que le hagan sentir la acción suave e impulsiva de un gobierno que no lo explote ni lo oprima, sino que le permita caminar a la prosperidad? Por qué el padre de familia no pide para sus hijos i para los compañeros de sus hijos, a las urnas electorales, legisladores que protejan la instrucción pública basada en la moral, dirigida por hombres de corazón i entendimiento sano? Así podríamos ir exponiendo las necesidades de cada clase de la sociedad i lo que podría esperar de una elección esmerada. Si el hombre no trabaja por contribuir a la formación de un buen gobierno, se quejará con injusticia cuando sienta los resultados de su desuero i de su inercia.

Hai hombres que estiman de corazón la Religión i la Patria, pero que, abstraídos enteramente de la cosa pública, dejan gastarse inútilmente las aptitudes que pudieran emplear en bien del país: a esta clase de hombres es preciso hacer un llamamiento especial, porque no es un perfecto ciudadano aquel que cumple solamente con los deberes de la vida doméstica i olvida los servicios que con tanta justicia reclama la sociedad.

Ramificado así el partido católico i unido solidamente, conseguirá sin duda alguna el triunfo i dará esperanzas de progreso al país. Mas tarde cuando los Estados se muestren bajo sus respectivas Constituciones, veremos cuales son mas felices; si los que hayan seguido las opiniones del radicalismo, o los que hayan seguido los principios del partido conservador.

J. J. B.

La Iglesia i la civilización.

En todos tiempos ha sido perseguida i calumniada la Iglesia de Jesucristo por sus enemigos; en todos tiempos le han enrostrado estos que era contraria a la civilización i mejora de los pueblos, nada mas que porque aprobaba sus delirios i trataba de preservar a sus miembros del contagio de sus errores i de sus malas doctrinas, haciendo uso de la potestad que le confiere su divino fundador, i valiéndose

de todos los medios que ella ponía a su alcance para obtener un tan loable i deseado fin.

Sin embargo desde la época de la reforma, estas declamaciones i calumnias se han aumentado mas, i se hace por lo mismo ahora mas que nunca necesario hacer ver su falsedad, a fin de patentizar la perfidia i malignidad de sus enemigos, i poner a cubierto de todo error, de todo extravío, de toda sorpresa el buen sentido del pueblo fiel.

Dícese que la Iglesia Católica no ha hecho nada por la civilización de los pueblos; i yo preguntaré: ¿quién fué la que hizo desaparecer los usos i costumbres del mundo pagano que tanto degradaban i envilecían la humanidad? ¿Quién derrocó los ídolos de sus treinta mil divinidades infandas i abolió los sacrificios de víctimas humanas que se les ofrecían? ¿Quién rehabilitó a la mujer, devolviéndole su primitiva dignidad, i declarando a todos los hombres hijos de un mismo padre, herederos de una misma gloria, de una igual felicidad? ¿Quién inició i promovió la abolición de la esclavitud? ¿Quién civilizó las hordas salvajes que saliendo de entre los yelos i montañas del Norte, derrocaron el imperio romano i amenazaron extinguir del todo la antorcha de las ciencias? ¿Quién dió asilo i protección a estas en medio de aquel desborde, de aquella corrupción tremenda, en medio de la cual todo era destruido i trastornado? ¿Quién acogió a los vencidos i refrenó la bárbara crueldad del vencedor? ¿Quién fundó esos establecimientos de beneficencia que se han perpetuado al través de los siglos i de las revoluciones como otros tantos monumentos propios, muy propios para desmentir a sus calumniadores? ¿Quién ha sostenido i conservado siempre con el mas esquisito esmero esos albergues del dolor i del infortunio? ¿Quién ha cuidado de la infancia abandonada, con una ternura verdaderamente maternal? ¿Quién introdujo el elemento democrático en el gobierno de los pueblos por medio de sus asambleas i de sus Concilios? ¿Quién protejió i defendió en los tenebrosos siglos de la edad media, los derechos de los mismos pueblos contra la tiranía i la arbitrariedad de los reyes? ¿Quién descuartó los montes i secó los pantanos, i edificó las ciudades principales de Europa? ¿Quién fundó sus primeras universidades, enriqueció sus bibliotecas, i trató siempre de esparcir i propagar por todas partes los conocimientos útiles? ¿Quién ha llevado estos a los pueblos mas remotos a la par que el conocimiento del verdadero Dios, por medio de sus misioneros?

Quando la reforma protestante que trató de arrebatar sus glorias al Catolicismo, cuando esta reforma dió el grito, ya las ciencias i las artes habían hecho los mas grandes progresos; ya se había verificado el descubrimiento de la imprenta; ya las barreras que separan a los pueblos de Occidente habían caído, i la barbarie musulmana que intentara invadirlo, había sido escarmentada i detenida en medio de sus conquistas; ya el Dante había escrito su divina comedia, i el Tasso cantado la guerra de las cruzadas i celebrado la gloria de sus héroes; ya los Benedictinos i demas órdenes religiosas habían traducido la mayor parte de los clásicos griegos i latinos, i los viajeros comenzaban ya a surcar los mares en todas direcciones.--En tales circunstancias es que aparece la reforma protestante: un monje soberbio, lascivo i envidioso es el que levanta el grito de rebelion, declamando primeramente contra algunos abusos que se habían deslizado en la Iglesia, en el curso de los siglos, i contra los cuales habían ya declamado un San Bernardo, un Gerzon, i cuya reforma habían intentado los Concilios de Basilea i Constancia con algun éxito. Luego desconoce la autoridad Pontificia porque condena sus errores, e

Bopista 28 Jul 1857 10 (270)

1092

imitando a Arrio, a Nestorio, Eutiques, Focio, Wiclef i Juan de Hus i demas sectarios, levanta altar contra altar i trata de sustituir a los dogmas venerandos del Catolicismo, otros en consonancia con sus pretensiones.

Tal fué el orijen de la pretendida reforma; i luego acopiándose bajo sus banderas todos aquellos tiranuelos que no estaban contentos con la Santa Sede, porque contrariaba sus demasías, o porque deseaban apropiarse los bienes del clero secular i regular, la patrocinaron i favorecieron en gran manera. Desde entónces orgullosa con sus conquistas i sus mentidos triunfos (que todos los dias torna en ignominia suya, el Catolicismo) no ha cesado de declamar contra la Iglesia de Jesucristo i de suscitarle animosidades i antipatías, queriendo representarla como enemiga de las luces i del progreso o adelantamiento de los pueblos: desde entónces haciendo alianza con el filosofismo impio, hijo lejítimo del *libre examen* proclamado por ella, no ha dejado de calumniar al Catolicismo, como si con declamaciones i calumnias pudiera destruir los monumentos i borrar de una sola plumada toda la historia! ¡Ingratos, que no intentan otra cosa que desacreditar a su madre creyendo justificar de este modo su rebelion contra ella.

El Catolicismo puede mostrarles sus obras, puede hacerles ver todo cuanto ha hecho en favor de la civilizacion de los pueblos; que a su vez nos manifiesten el protestantismo i el filosofismo lo que ellos han hecho para mejorar la suerte de la humanidad. Ah! demolerlo, confundirlo i trastornarlo todo: desechando el principio de la autoridad, esa salvaguardia del orden social, han introducido la anarquía mas espantosa tanto en el mundo moral e intelectual, como en la sociedad: todo se ha puesto en duda, todo se ha hecho problemático, i nadie, entre ellos, sabe ya a qué atenerse, qué sendero seguir. En medio de sus decantadas luces i de su profundo saber, se han quedado a oscuras; i como aquellos habitantes de las riberas del Nilo, de quienes dice Diódoro de Sicilia que no cesaban de maldecir al sol, porque heria sus ojos con sus rayos, así se han quedado estos maldiciendo i calumniando a la Iglesia católica, columna i firmamento de de la verdad, porque no pueden sufrir su luz, ni aliarse ella con sus tinieblas.

Enhorabuena, declamad i calumniad cuanto queráis; adulterad los hechos; tratad de escribir la historia a vuestro modo: no por esto conseguireis lo que deseáis. En vano dareis coces contra el aguijon. Diez i nueve siglos casi ha que la Iglesia de Jesucristo es combatida, calumniada i perseguida, i no obstante ella subsiste i subsistirá siempre hasta la consumacion de los siglos. Dios es quien la sostiene por medio de su asistencia i de su poder, i ¿quién será bastante fuerte contra Dios?... En cuanto a corromper i extraviar el sentimiento religioso de las masas, tampoco lo espereis, por que los párrocos velan sobre sus rebaños i jamás permitirán ellos que lo consigais. Excepto uno que otro jóven libertino i atolondrado que os sigue i cree todo cuanto decis, sin examen i sin criterio alguno i nada mas que sobre vuestro dicho, nada mas adelantais.

X. i Z.

REMITIDOS.

Apólogos para los Editores de «El Tiempo.»

Los Editores de *El Tiempo*, que son tan amigos de apólogos i metáforas, hasta tal punto que quieren reducir la libertad a una imájen i la República, a una pura metáfora, nos permitirán que les obsequiemos con el verdadero apólogo de los pája-

ros *grilones* que ellos desfiguraron en el número no sé cuantos de su periódico, como lo desfiguran todo, siempre que así conviene a sus miras.

Era, pues, un árbol grande i frondoso que desde siglos atras existia en cierto campo, i cuya sombra benéfica protejia al viajero fatigado i brindaba grata siesta al ganado de aquellos contornos, por ser el único que por allí se encontraba.

Pero llegó cierto dia del año, no importa cual, i llegaron tambien al pié de aquel árbol majestuoso, una partida de vagamundos que saliendo de una orija que habian tenido en un pueblo inmediato, regresaban en busca de aventuras; i como estaban ebrios dijeron: tumbemos este árbol inútil, i mas que inútil perjudicial, porque su sombra esteriliza el campo, i con sus raices se chupa el jugo de la tierra. Si! cortémoslo: su inmenso tronco i espesas ramas podrán suministrar nos leña por muchos dias. I como llevaban hachas i otras herramientas, comenzaron a darle golpes por su pié.

Mas como estaban borrachos i faltos de fuerzas, a cada golpe que daban caían de bruces debajo del árbol, i con trabajo volvian a levantarse. Centenares de hachazos habian descargado i el tronco secular no habia sufrido en su corteza ni una herida considerable, pero ni aun sus ramas experimentaban el mas leve sacudimiento.

I habitaban en aquel árbol, que producía vistosas flores i sabrosos frutos, multitud de pájaros de varios colores i formas, alegres cantores que con sus dulces trinos, o sean *gritos*, segun *El Tiempo*, saludaban al sol en su oriente i en su ocaso. I alborozaban toda la comarca. Recojidos estos en su follaje en las horas del calor, no hicieron caso en un principio de los pájaros destructores que tan vana empresa acometian; pero cansados al fin de su algazara impertinente, salieron de entre las ramas i en union de un emjambre de laboriosas abejas que en su tronco moraban, los acosaron i persiguieron hasta *debelarlos* completamente.

Huyeron los miserables, no sin llevar en las orejas sendos picotazos, i las marcas del agudo aguijon de las abejas.

Si los pájaros de *El Tiempo* tienen orejas, oigan i procuren no quitarse las máscaras de que siempre van cubiertos, i oigan tambien otro apólogo o parábola que, a propósito de árboles i abejas, vamos a referirles, i que, así como el anterior, puede llamarse con toda propiedad el verdadero *Secreto de Roma*.

Érase un pobre hombre, calentano segun la leyenda, que andaba a caza de colmenas, i como sucede regularmente por allá en el Chaparral, en viendo una abeja de esas que suelen andar en comision, solitarias por el campo, se iba pian piano detras de ella, con la boca abierta, siguiendo cuidadoso su vuelo hasta dar con el panal donde se ocultaba.

En cierta ocasion seguía con paso vacilante i rostro alegre, a una de estas industriosas i aludas artesanas, sin reparar por donde iba ni lo que pisaban sus pies; e internándose cada vez mas i mas en la espesura, con dificultad vencía la maleza que le estorbaba el paso. Con el hacha al hombro, el cuchillo al cinto, i un palmo de boca abierta, se detuvo cerca de un árbol corpulento i espeso, donde la ninfa perseguida tenia su habitacion.

Lleno de gozo nuestro *papa-moscas*, o mas bien *papa-abejas*, se preparaba a consumir el asalto de aquella fortaleza, cuando ¡oh terror!.... Los pelos se erizan al contarlos, como se le erizaron a él hasta los de los zamarrros al ver aquel tremebundo espectáculo!.... Una enorme tigre parida dormía tranquilamente con sus cachorros al pié del árbol i a dos pasos de distancia de donde él estaba.... ¿Qué